

## **LA MUERTE DEL REY. EL CEREMONIAL FUNERARIO DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA (1500-1885)**

**Javier Varela.** Ediciones Turner, Madrid 1990. 228 pp.

## **LA MUERTE Y LA MANO DERECHA**

**Robert Hertz.** Alianza Editorial, Madrid 1990. Selección, prólogo y traducción de Rogelio Rubio Hernández. 146 pp.

La historia de la muerte ha despertado un gran interés entre los historiadores de la cultura. El actual concepto tabú sobre la muerte no ha sido compartido siempre en los mismo términos. El temor al fin del individuo ha generado un gran número de producciones literarias o estéticas y un amplio espectro de actitudes mentales.

Diffícilmente se puede sostener la existencia de una muerte acrónica, de un modelo largo, coherente e inmóvil. La muerte y sus gestos, actitudes y símbolos se insertan en un proceso histórico de cambio lento, muestra de ello es el libro de Javier Varela. Se trata de un estudio de conjunto sobre el origen y desarrollo de la etiqueta funeraria de la corte española, de los comportamientos que se despliegan desde la enfermedad del rey hasta su entierro y exequias. La muerte que analiza es la muerte vivida, y la sutil transición que existe entre estos gestos y ritos funerarios y el discurso sobre la muerte.

El ceremonial funerario de la realeza fue de creación autóctona y original, y dio lugar a una muerte prevista, pública, predestinada y encuadrada católicamente, pero no monolítica e invariable, y por supuesto, situada lejos del fin que uniformiza a todos los mortales. El monarca aparecerá en la práctica funeraria como intermediario, mitad humano, mitad personaje sagrado, próximo al santo o al taumaturgo.

En la evolución de la imagen de la muerte entre los siglos XVI y XIX, la muerte del rey es parte y reflejo de su propia política, de los cambios culturales, religiosos, económicos... que se experimentan en la España moderna. Las formas de dolor serán moduladas por patrones culturales históricos. Las actitudes coleccionistas de reliquias de la corte y de la alta nobleza, que Javier Varela califica —no sin cierto distanciamiento— de «extravagantes», irán desapareciendo ante la difusión de la «mentalidad positiva». Extravagancias, en la época de los primeros Austrias, que no son sino interrelaciones intensas entre la cultura de las élites y la cultura popular, entre el centro y las fronteras, unas actitudes en absoluto anacrónicas, sino inmersas en el activo intercambio que existe entre diversas prácticas culturales en proceso de transformación.

El análisis del despliegue iconográfico, de la retórica funeral, confirma la evolución de la sensibilidad de la muerte, desde la piedad barroca a la desacralización definitiva del regio ceremonial fúnebre, a medida que el rey pierde su carácter casi sobrehumano. El espectáculo teatral de la ceremonia, «enseñar impresionando», adoptará diferentes formas, aún cuando persista como medio de propaganda política.

Precisamente, es también la ceremonia final el principal objeto de análisis de Robert Hertz en su trabajo «Contribución a un estudio sobre la representación

colectiva de la muerte». Publicado en 1917, ve ahora su primera edición en castellano dentro del libro que, bajo el título *La muerte y la mano derecha*, presenta su anterior artículo «La preeminencia de la mano derecha» (1909). Dos trabajos clásicos, que tienen en común haberse realizado como estudios de las representaciones colectivas para explicar el privilegio que goza la mano derecha, y el valor y sentido social de la muerte, y nada más. El título en castellano propuesto por la editorial es demasiado equívoco respecto al contenido.

Discípulo de Durkheim, Hertz dedicó su atención a las sociedades primitivas y arcaicas, especialmente pueblos indonesios. Su análisis sincrónico, estático, se realiza desde la sociología y con una orientación antropológica. Concibe las actitudes ante la muerte como hecho social, y externas al individuo, al que se sobreañaden un conjunto complejo de creencias, emociones y actos que le dan un carácter propio al acontecimiento humano. Presta especial atención a las dobles exequias, actos que idean a la muerte no como una simple destrucción, sino una transición que prepara el renacimiento. Si toda sociedad es inmortal, según Hertz, ésta hace implícitamente a sus miembros. La duración de las ceremonias estará en función del tiempo que cada pueblo crea necesario para el cambio del difunto, de la sociedad visible de los vivos a la sociedad invisible de los ancestros, la muerte como estadio de transición.

Su estudio sobre las ceremonias fúnebres se desenvuelve en la más pura línea del idealismo sociológico durkheimiano y en la defensa antropológica de la polaridad social, y bajo esta premisa analizaba el dualismo obligatorio de los lados del cuerpo.

En resumen, dos libros que, desde vías distintas y con objetivos y recursos metodológicos diferentes, amplían el conocimiento de la concepción de la muerte. Una aproximación al objeto de estudio desde dos disciplinas, historia y antropología, que durante décadas han permanecido alejadas y que, en la actualidad, convergen hacia una relación más estrecha.

**MANUEL PEÑA DÍAZ**